

¿DE DÓNDE SALEN TODAS ESTAS BISEXUALES? LO QUE HAY ANTES Y DESPUÉS DEL NOMBRE

*Where do all these bisexuals come from?
What comes before and after the name*

Paula Calcedo Roda

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

Palabras clave

Bisexualidad
Pluma
Identidad fluida
Cambio de identidad sexual

Keywords

Bisexuality
Flamboyant
Fluid identity
Sexual identity change

RESUMEN: El reciente éxito de la bisexualidad en España, que deriva de su expansión entre quienes se entendían como heterosexuales y también entre quienes utilizaron las etiquetas de «bollera» o «maricón» para definirse, ha traído consigo movimientos aparentemente contradictorios. Un movimiento es de apertura, el que entiende la bisexualidad como fluida porque no está constreñida por ningún género, como sí lo están la heterosexualidad y la homosexualidad. El otro movimiento es de cierre, el que se da desde ciertos espacios intelectuales y/o de activismo dentro del Estado español que expresa una búsqueda de rasgos que identifiquen a las personas bisexuales, dirigiéndose así hacia la creación de un marco común de lo que es ser bisexual en el sentido estético y de expresión corporal a través de conceptos como el de la pluma bisexual. Este artículo recorre esos dos movimientos, y explora lo que los posibilita: el trabajo —académico y activista— que consigue asentar una definición de la bisexualidad y su afirmación en los espacios de activismo LGTBIQ+.

ABSTRACT: The recent success of bisexuality in Spain, which derives from its expansion among those who understood themselves as heterosexual and also among those who used the label lesbian («dyke») or gay («faggot») to define themselves, has brought movements that seem contradictory. One movement is one of openness, which understands bisexuality as fluid because it is not constrained by any gender, as heterosexuality and homosexuality are. The other movement is one of closure, linked to certain intellectual and/or activism spaces within the Spanish State, which express a search for traits that identify bisexual people. In that sense, they try to create a common framework of what being bisexual is in the aesthetic and performative sense through concepts such as the bisexual *pluma* (flamboyant). This article covers these two movements, and explores what makes them possible: the academic and activist work that manages to establish a definition of bisexuality that enables its affirmation in LGTBIQ+ activism spaces.

* **Correspondencia a / Correspondence to:** Paula Calcedo Roda. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Departamento de Sociología y Trabajo Social. Barrio Sarriena, s/n (48940 Leioa-Bizkaia) – pcalcedo002@ikasle.ehu.eus – <https://orcid.org/0009-0005-3425-1945>.

Cómo citar / How to cite: Calcedo Roda, Paula (2024). «¿De dónde salen todas estas bisexuales? Lo que hay antes y después del nombre». *Papeles de Identidad. Contar la investigación de frontera*, vol. 2024/2, papel 309, 1-7. (<https://doi.org/10.1387/pceic.26872>).

Fecha de recepción: julio, 2024 / Fecha aceptación: septiembre, 2024.

ISSN 1695-6494 / © 2024 UPV/EHU



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

La bisexualidad se define por la fluidez, porque no está constreñida por ningún género, como sí lo están la heterosexualidad y la homosexualidad. La bisexualidad dirige su deseo (romántico y/o sexual) desde cualquier identidad de género hacia cualquier identidad de género. Como esto es así, su deseo varía a lo largo del tiempo sin que esto suponga una ruptura con la identidad, con la etiqueta, con el nombre. Es decir, dentro de la bisexualidad la forma en la que me siento atraída por las personas y su expresión de género puede fluctuar; hoy puedo sentirme atraída mayormente por personas identificadas como no binarias y dentro de unos meses por mujeres cis (y en unos meses por nadie, y después por una única persona, etc.), sin que ello afecte a la posibilidad de seguir nombrándome bisexual. La bisexualidad, por lo tanto, escapa de los binarismos de género y sexualidad en los que sí están constreñidas la homosexualidad y la heterosexualidad. Es más, al cuestionar la dirección única del deseo (Arnés, Balcarce, De Santo y Lucio, 2013; Arnés, Correa e Itoiz, 2019; Coll, 2021), el deseo bisexual va en contra del género en su idea más hegemónica, ya que los géneros están contruidos como opuestos complementarios y definidos por un deseo exclusivo dirigido hacia el otro (Coll, 2021; Wittig, 2016/1992; Medina, Esteban y Távora, 2013; Esteban, 2009). Asimismo, la bisexualidad cuestiona la concepción lineal del deseo presente en el monosexismo (Coll, 2021), rompiendo así con el binarismo de sexualidad. Además, la bisexualidad es una identidad que cambia en relación con el resto de categorías (especialmente en interrelación con la categoría de género), que es consciente de dicho cambio, que es capaz de adaptarse y que se define por esa posibilidad.

Sin embargo, pese a estar definida por la fluidez, la flexibilidad y el cambio, dentro de ciertos espacios intelectuales y/o de activismo dentro del Estado español, la bisexualidad está actualmente en un proceso de caracterización. Desde estos espacios parece expresarse una búsqueda de rasgos que identifiquen a las personas bisexuales, dirigiéndose así hacia la creación de un marco común de lo que es ser bisexual en el sentido estético y de expresión corporal. Por lo tanto, desde estos espacios, al mismo tiempo que se define la bisexualidad como una identidad fluida (argumentando que ese es su carácter distintivo), se está dando también un proceso de definición y caracterización de la bisexualidad a través de conceptos como el de la pluma bisexual. Se están llevando a cabo, por lo tanto, dos procesos en apariencia contradictorios: el cierre y la apertura.

¿Pero qué es la pluma? El concepto «pluma» tiene, actualmente, dos elementos que lo caracterizan. El primero sería el de la aparición de ademanes del género contrario con el que se identifica a dicha persona, lo que supone ademanes femeninos en los hombres y ademanes masculinos en las mujeres. Es decir, tiene que ver con la expresión de género. Pero, además, la pluma sirve para identificar la identidad sexual de las personas, puesto que se asume que los hombres con pluma son gays y las mujeres con pluma, lesbianas. La pluma nació para denominar a los hombres afeminados, identificados por ello como homosexuales. Y, posteriormente, el término también se ha expandido a las lesbianas dentro de ciertos sectores del colectivo LGTBIQ+. Desde la bisexualidad, sin embargo, estos colectivos y personalidades de los que hablamos, se encuentran con dos dificultades a la hora de reivindicar la pluma. Por un lado, en lo que se refiere a expresión o hexis corporal (Bourdieu, 1991), la bisexualidad no dispone de un opuesto del que adoptar ademanes para poder ser identificado, puesto que esta dirige su deseo desde cualquier género hacia cualquier género.

Por otro lado, el hecho de que la bisexualidad no tenga en estos momentos una dimensión grupal firme dificulta también la posibilidad de crear una pluma bisexual. La pluma es algo cambiante, algo que se reconstruye, pero que solo es una entidad identificable cuando está visible en el espacio público. ¿Qué quiero decir? Por una parte, es cierto que las plumas ma-

rica y bollera están definidas por la aparición de ademanes del género contrario, pero además (y este sería el segundo elemento que caracteriza a la pluma), en cada contexto histórico y cultural concreto se asociarán ciertos elementos a la pluma gay y a la pluma lesbiana. Los *croptops* y la estética *cani dosmilera*, por ejemplo, están actualmente asociados a los gays, pero no lo estaban en los años dos mil. Lo que diferencia a estas identidades sexuales es que tienen desde hace tiempo una dimensión grupal muy firme, lo cual quiere decir que no son solo identidades sexuales, sino que también son identidades culturales y políticas. Ocupan el espacio público, están presentes en los medios de comunicación y en la cultura popular, por lo que, aunque cambiante, la pluma así entendida es reconocible. Desde los espacios de activismo bisexual mencionados, sin embargo, todavía se está tratando de articular una dimensión grupal firme dentro de la bisexualidad, lo que dificulta la creación de una pluma bisexual; pero es precisamente a través de crear esta pluma como están tratando de generar esa dimensión grupal.

Por lo tanto, la bisexualidad parece estar en proceso de dejar de ser exclusivamente una identidad sexual para pasar a ser, además, una identidad cultural y política y, para ello, se está utilizando como herramienta la pluma bisexual, entre otras¹. Lo que parece buscarse desde los espacios mencionados es construir una estética y una hexis corporal (Bourdieu, 1991) bisexuales, crear marcos comunes definiendo características que identifiquen a las personas como bisexuales. Es decir, al hablar de «pluma bisexual» se está hablando de rasgos apreciables por los sentidos que indiquen que una persona es bisexual y no de otra identidad sexual. Lo cual, por otra parte, amplía la propia definición de «pluma», puesto que esta ya no queda vinculada obligatoriamente a tener formas de expresión del género entendido como contrario, sino que se convierte simplemente en un mecanismo de identificación asociado a la identidad sexual; tener «pluma bisexual» es «parecer bisexual», y «parecer bisexual» es algo que está en proceso de ser definido.

En este proceso, sin embargo, los colectivos y personalidades que hablan de la pluma bisexual no parten todos desde el mismo lugar ni opinan lo mismo sobre la existencia de esta. El colectivo BiZi², por ejemplo, al plantear sin más contexto la pregunta «¿existe la pluma Bi?» (BiZi, 2023a) nos lleva a pensar en la pluma como algo ya dado, algo natural o intrínseco a ciertos sujetos (sea o no esa la intención del colectivo). Por otro lado, Pal Gallego dice: «todavía no hay representación cultural *mainstream* de lo bi como sí ocurre con las camisas de cuadros, que se asocia a la pluma bollera, o llevar las uñas pintadas, que se asocia con lo marica. Estamos construyéndola entre todes» (apud López Trujillo, 2023); de modo que hay una apuesta consciente por crear la pluma bi, que no se entiende como algo dado, sino como algo que se construye socialmente. Respecto a la respuesta a la pregunta «¿existe la pluma Bi?», hay quienes defienden que ya existen ciertos rasgos que se pueden asociar a esta, como

¹ Como pueden ser la creación de las conBlvencias (Jornadas Estatales Autogestionadas sobre Bisexualidad) de 2022 y 2023, la creación de colectivos bisexuales por primera vez en España a partir de 2019, la reivindicación de representación bisexual en los contenidos culturales y los medios de comunicación, la creación de contenido teórico bisexual, o la reivindicación de su potencia subversiva, entre otras.

² BiZi (en euskera Vida/Vive/Viva-o/Intenso/Vivaz) es un proyecto creado por Oli Artola y June Fernández y coproducido por Zinegoak sobre bisexualidad y comunidad euskaldun (personas que hablan en euskera) (Zinegoak, 2023). Nace a principios de 2023 en Bilbao con la intención de despertar, fortalecer y reunir a la comunidad bisexual euskaldun. Por el momento el proyecto cuenta con dos fases: una primera en la que se creó un fanzine a través de entrevistas realizadas a personas bisexuales euskaldunas y en la que se concluyó que era necesario fomentar la cultura Bi; y una segunda en la que se pretende acercarse a artistas euskaldunes bisexuales y sus trabajos para fomentar la cultura Bi (Garaialde, 2024). Toda su producción es en euskera.

la citada Gallego, que defiende que «Llevar chaleco es muy bi. Las tote bags son muy bi. Y sentarse con las piernas cruzadas, también» (*ibid.*). Pero también hay quienes no lo tienen tan claro (Lizarraga, 2022). En cualquier caso, desde todos estos espacios, las mismas personas que abogan por definir la pluma bisexual subrayan también su carácter contingente y fluido. Leo Bueriberi, por ejemplo, dice «Sí que hay como un cliché que las personas bisexuales cumplimos, ¿no? Pero al mismo tiempo no hay un solo modo o definición, porque las realidades son distintas dependiendo del contexto, la cultura, el recorrido, las vivencias... No hay una única experiencia, cada una tendrá su momento, [...] porque es algo fluido.» (apud BiZi, 2023b; traducción propia).

Este proceso de asentamiento de lo que es ser una persona bisexual parece derivar del propio éxito de la bisexualidad. Es decir, el hecho de que tantas personas pasen a nombrarse bisexuales facilita la posibilidad de crear espacios bisexuales de encuentro donde se empieza a generar la sensación de pertenecer a un grupo³. Siendo esto así, ciertos colectivos y personalidades destacadas del mundo académico o del activismo comienzan a realizar esfuerzos, entre otras cosas, para perfilar una pluma bisexual, abogando así por la expansión de un sentimiento de grupo fuerte dentro de las personas bisexuales. Por lo tanto, el relativo éxito de la bisexualidad explica que se den a la vez los movimientos de fluidez y concreción que discuto en este artículo, por contradictorios que parezcan.

Pero, ¿cómo es concretamente el éxito de la bisexualidad del que hablamos? Según la encuesta sobre relaciones sociales y afectivas (CIS, 2023), en España un 3,7% de la población se considera bisexual, frente al 90,9% que se define como heterosexual y el 1,9% que lo hace como homosexual. Estos resultados, sin embargo, difieren entre generaciones. Mientras que entre las personas de 30 o más años solo el 1,8% se identifica como bisexual, dentro del rango de edad entre 18 y 29 años constituyen un 14,3%. Las diferencias de género también son notables, ya que un 4,9% de las mujeres españolas se definen como bisexuales, frente al 2,4% de los hombres. Pero no solo eso, si comparamos estos datos con los de la misma encuesta realizada en 2021, vemos que en menos de dos años el porcentaje de las mujeres españolas que se identifican como bisexuales ha aumentado un 75%. Así mismo, el porcentaje de personas de entre 18 y 29 años de edad que se identifican como tal se ha incrementado en un 72,3%. Aunque estos son los datos más llamativos, el porcentaje de las personas que se identifican como bisexuales también aumenta en el resto de grupos mencionados, constituyendo en total un 60,9% de incremento en el conjunto de la población española.

Y, ¿de dónde salen todas estas bisexuales? El actual éxito de la bisexualidad no deriva exclusivamente de personas que empiezan a cuestionarse por primera vez su sexualidad y pasan a nombrarse bisexuales. Es decir, el aumento no se da solo por personas que venían de entenderse como heterosexuales (puesto que es lo hegemónico y lo que uno es «hasta que se demuestre lo contrario»), sino también por personas que antes utilizaban la etiqueta de «bollera» o «maricón» para definirse. En el estudio que realicé con ocho mujeres de entre 21 y 26 años que se nombraban bisexuales⁴, dos de ellas venían de denominarse bolleras.

³ Bien sean físicos o no; bien se dirijan desde el activismo como las ConBlvencias o los diferentes colectivos que se han creado a partir de 2019 en el Estado; bien sean de carácter lúdico, como los memes, las novelas, las películas o las fiestas; o bien sean de carácter teórico a través libros y charlas.

⁴ Trabajo de Fin de Grado para el grado de sociología en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) titulado «Mujeres bisexuales y amor: ideal romántico y representaciones de género en sus relaciones con hombres y con mujeres» que analiza en qué medida el ideal romántico de las mujeres jóvenes bisexuales es el mismo que el ideal romántico heterosexual y si las relaciones de estas con hombres y mujeres están generizadas.

Una explicaba que este cambio se debía exclusivamente a que, debido a sus prácticas, había pasado a encajar dentro de la definición de bisexual: «Es que yo antes me pensaba que era bollera, pero luego me he liado con tíos, así que no.» (E2). Sin embargo, la otra reflexionaba:

Mi práctica ha sido bisexual siempre, pero mi identidad, mi etiqueta como bisexual ha sido desde hace como un año [...] yo anteriormente me identificaba como bollera. No como lesbiana, sino como bollera. Como una identidad política. Y ¿por qué esto?, porque [...] encontré como que desde los feminismos y desde los espacios de ocio de relacionarse, de los espacios políticos, que ese era el paraguas donde yo me podía refugiar. La identidad bi no era una identidad que se considerara política. Yo tenía muchas amigas cercanas que podían tener una práctica bisexual, pero que no se identificaban como tal. Entonces yo tampoco tenía referentes para ello. Entonces fue hace un año cuando yo ya también encontré más referentes donde yo pude como etiquetarme. Porque el conflicto más grande para mí era que yo necesitaba como una etiqueta que fuera una idea política ¿no? No solo que se entendiera como una práctica sexual o romántica privada, individual, sino política. Entonces yo creo que hasta que no he tenido más referentes he aplazado esa etiqueta. (E3)

En una línea similar, en un vídeo para el colectivo BiZi, Nerea Loron (La Furia)⁵, al hablar de por qué no se había nombrado bisexual antes, dice:

La bisexualidad la he entendido siempre como un lugar cómodo para gente que no quería posicionarse. Y en mi vida posicionarse es crucial. Sin embargo, atendiendo a mis vivencias (y ahora sé que a las de muchas bis), es un lugar bastante incómodo en general. La culpa y la vergüenza se mezclan con la desaprobación de propias y extrañas. También he construido la idea de las bis como tibias, ñoñas y caprichosas. Lo bollero me parecía punk y lo bi, cursi. Y yo cursi no soy. (BiZi, 2023c)

Atendiendo a estas argumentaciones, el aumento del número de personas que se denominan bisexuales en España es, por lo menos en parte, consecuencia de la posibilidad de legitimación que deriva de un trabajo académico y activista que consigue definir la bisexualidad como potencia política, lo cual la legitima en los espacios de activismo LGBTQ+. Así, empiezan a surgir referentes bisexuales que facilitan la identificación con esta etiqueta, al despojarla de las connotaciones negativas que tenía⁶. Por lo tanto, en los procesos de apertura y cierre, de fluidez y definición, que discuto en este artículo, aunque en apariencia contradictorios, el segundo no puede existir sin el primero. Es decir, la definición de la bisexualidad como fluida es lo que posibilita la reivindicación de su poder subversivo, y esto es lo que, a su vez, posibilita su expansión, como acabo de explicar.

Pero, para algunas personas, la ruptura total con su identidad anterior no resulta sencilla, especialmente para quienes esta identidad constituía un pilar fundamental a la hora de entender y definir *quiénes eran*. En este sentido, aparecen posiciones muy interesantes que combinan ambas etiquetas. Así, June Fernández (2023), a la vez que pasa a nombrarse a sí misma como bisexual, dice: «Y aún así, también soy bollera, vivo como bollera, vivo la lesbofobia, amo la culturalésbica. [...] A lo mejor podemos ser bibollo». De igual manera, Daniel Valero

⁵ Nerea Loron, conocida artísticamente como La Furia, es una cantante y compositora de rap feminista y de contenido político-social.

⁶ En España destaca la figura de Elisa Coll y su libro *Resistencia Bisexual* (2021).

(2023), en el video en el que sale del armario como bisexual después de llevar 10 años nombrándose como homosexual, dice: «A fin de cuentas soy tremendo maricón, y eso va a seguir siendo así». Las identidades político-culturales de «bollera» y «maricón» tienen todavía una fuerza y un atractivo que la bisexualidad no ha alcanzado. Como decíamos, la bisexualidad parece estar actualmente en proceso de generar una dimensión grupal firme. Pero, ¿están estas identidades híbridas aquí para quedarse? ¿Qué deparará el futuro bisexual?

REFERENCIAS

- Arnés, L., Balcarce, G., De Santo, M., y Lucio, M. (2013). (De)construcciones en torno a una narrativa: la importancia de una epistemología bisexual y sus connotaciones ético-políticas. *Uni(+di)versidad*, 2(12), 64-77.
- Arnés, L., Correa, M., e Itoiz, J. (2019). Genealogías bisexuales: recorridos posibles por la historia. En L. Arnés et al. (Eds.), *Bisexualidades feministas: contra-relatos desde una disidencia situada* (pp. 59-96). Madreselva.
- BiZi [@bizibisexualitatea]. (2023a, 26 de febrero). *LUMA BI-a existitzen da?* [Fotografía]. Instagram. Recuperado de: <https://www.instagram.com/p/CpHc7WkN4PQ/>
- BiZi (2023b, 24 de abril). *BIZI: Leo Bueriberi* [Archivo de Vídeo]. Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=daMFUSGOWzU&t=1s>
- BiZi (2023c, 21 de septiembre). *BIZI: Nerea Loron (La Furia)* [Archivo de Vídeo]. Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=-VEYFAt5lpc>
- Bourdieu, P. (1991). Estructuras, habitus, prácticas. En *El sentido práctico* (91-111). Taurus.
- CIS (2021). *Encuesta sobre relaciones sociales y afectivas en tiempos de pandemia de la Covid-19 (I)* [Conjunto de Datos]. Recuperado de: <https://www.cis.es/detalle-ficha-estudio?origen=estudio&idEstudio=14571>
- CIS (2023). *Encuesta sobre relaciones sociales y afectivas postpandemia (III)* [Conjunto de Datos]. Recuperado de: <https://www.cis.es/detalle-ficha-estudio?origen=estudio&idEstudio=14702>
- Coll, E. (2021). *Resistencia Bisexual: Mapas para una disidencia habitable*. Editorial Melusina.
- Esteban, M. L. (2009). Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: Los cuerpos como agentes. *Política y Sociedad*, 46(1-2), 27-41.
- Fernández, J. (2023). Bibollo. De crisis, alianzas, doctrinas y refugios. En C. Bafaluy et al. (Eds.), *Actibismos: una mirada bi sobre las luchas disidentes*. Pikara Magazine.
- Garaialde, O. L. (2024, 7 de junio). Bisexualitatea euskal kulturaz aztarrikatzen. *Argia*. https://www.argia.eus/albistea/bisexualitatea-euskal-kulturaz-aztarrikatzen?mtm_campaign=HariaBuletina/inprimatu/inprimatu/inprimatu
- Lizarraga, C. (2022, 12 de octubre). ¿Existe la pluma Bi?. *Pikara Magazine*. Recuperado de: <https://www.pikaramagazine.com/2022/10/existe-la-pluma-bi/>

- López Trujillo, N. (2023, 28 de junio). De Gloria Fuertes a Sam Smith: «Tener pluma no es solo cosa de hombres gays blancos». *Newtral*. Recuperado de: <https://www.newtral.es/tener-pluma-orgullo-lgtbi-plumofobia/20230628/>
- Medina, R., Esteban, M. L., y Távora, A. (2013). Moved by love: How love research can change our deep-rooted emotional understandings and affective consciousness. En A. G. Jónasdóttir y A. Ferguson (Eds.), *Love: a Question for Feminism in the Twenty-First Century* (pp. 173-187). Routledge.
- Valero, D. [@tigrilloTW] (2023, 19 de septiembre). *Me di cuenta de que era bisexual con casi 30 tacos. Y creo que somos muchísima gente así.* [Archivo de Vídeo]. X. Recuperado de: <https://x.com/TigrilloTW/status/1704133364536524850>
- Wittig, M. (2016/1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales Editorial.
- Zinegoak (2023, 14 de enero). *Presentamos BI-ZI y Queer (Un)belongings*. Recuperado de: <https://zinegoak.com/presentamos-bi-zi-y-queer-unbelongings/>